

# Identidad en crisis

CARLOS SOTOMAYOR

Aunque anteriormente ya había publicado algunos cuentos y microrrelatos en revistas y antologías —incluso antologó un libro de microrrelatos eróticos escritos por mujeres—, la aparición de la novela *Mi falda hasta los tobillos* (Borrador editores, 2019) marca el debut oficial de Carolina Cisneros en la escena literaria. Un debut, vale decir, bastante auspicioso. Cisneros ha logrado levantar un armazón narrativo interesante, en el que no parecen evidenciarse fisuras lo suficientemente notorias que afecten el conjunto.

Narrada en primera persona *Mi falda hasta los tobillos* gira en torno a su protagonista, una joven llamada Rebeca que transita por los complicados predios de la adolescencia y que, además, debe enfrentar otra circunstancia: adaptarse a una nueva escuela, puesto que ha sido cambiada de colegio. De uno religioso ha sido trasladada a uno laico y mixto. Así, de ser una de las mejores alumnas, Rebeca debe enfrentarse a una nueva y compleja situación.

Cisneros pone énfasis en el desarrollo psicológico de Rebeca. La joven vive con la abuela y la madre. La primera de ellas, ante la poca presencia de la segunda —que lleva una vida dedicada a su trabajo— pretende marcar el camino de la nieta por el sendero de la rectitud y la religión. Lo que no pudo hacer en su momento con la hija. Para la abuela, Rebeca es Rebequita, la sumisa nieta que pareciera ser una prolongación suya de beatitud y buenos modales. Rebequita, por ejemplo, colecciona cruces, ora y es una asidua asistente a la iglesia. Y, por supuesto, viste con recato. Es decir, para mayores señas, usa la falda colegial hasta los tobillos, como reza el título de la novela.

El conflicto se inicia justamente cuando Rebeca es cambiada de escuela y debe soportar la burla de los nuevos compañeros. «A la salida, cuando atravesaba la puerta gigante, alguien jaló mi falda. Era un alumno. Luego se despidió. Chau, monja» (p. 11). Vista como un bicho raro, Rebequita logra hacerse amiga de dos compañeras que, como la mayoría de adolescentes, piensan en chicos, fiestas y en experimentar algunas aficiones adultas como el



## **Mi falda hasta los tobillos**

Carolina Cisneros  
Borrador editores  
Lima, 2019  
106 pp.

consumo de alcohol. Rebeca en una desesperada búsqueda de aceptación, ideará un plan para acortar su falda al llegar a la escuela y volverla a su verdadero tamaño antes de regresar a casa, para no levantar sospechas y seguir siendo, ante los ojos de la abuela, la Rebequita de siempre.

Así, en esta suerte de *bildungsroman* o novela de aprendizaje, el personaje principal empieza a desarrollarse y mostrar una evolución, a partir de una serie de peripecias que sorteará para salir airosa del conflicto que la agobia. De esta manera, al final de la novela, Rebeca será distinta a como era al inicio, lo que habla muy bien de la autora en la construcción del personaje. Esto se puede ver en el pasaje en donde se opera un conflicto de identidades en Rebeca: de la Rebequita sumisa y de falda larga, en casa, frente a su abuela, a la Rebeca (o Debbie, nombre que ella se autoimpone para sus amigas), de falda corta (de zurcido temporal), que bebe alcohol y lee los libros que su profesor de Literatura le recomienda.

El profesor es otro personaje importante en esta novela, no obstante que su aparición en la trama sea esporádica. Su presencia está construida básicamente en la psique de Rebeca. Es ella la que parece haber idealizado al profesor, desde luego figura masculina de interés, frente a su inexperto y fallido desenvolvimiento en las relaciones con los chicos. La importancia del personaje se hará más evidente hacia el final. En cuanto a la madre de Rebeca, si la abuela es una presencia permanente, opresiva y asfixiante para la protagonista, su madre representa lo opuesto. Casi nunca está en casa y cuando está, es apenas por unos momentos, para luego volver a salir. Es una mujer entregada a su crecimiento y realización profesional ante la ausencia del esposo o padre de Rebeca, del que no se sabe nada. Por ello resulta significativo el episodio en el que por un momento parecen conectar madre e hija, y logran establecer cierta complicidad. Es el momento en el que Rebeca siente que tiene un apoyo en el cual podrá sostenerse para salir airosa en el tránsito que le significa ser la otra Rebeca, la Debbie.

Consciente o no, Carolina Cisneros ha logrado un interesante juego de dicotomías a lo largo de la novela, como las que se operan entre madre-abuela o en la misma protagonista: Rebequita-Debbie. También se ve esto en algunos de los personajes secundarios como las amigas de Rebeca, las de su anterior colegio: Martha y Sofía. Martha es sumamente recta, siguiendo el ideal que establece la abuela; mientras que Sofía es un espíritu más curioso. Esas diferencias ayudan a acentuar los perfiles de cada una de ellas, a pesar de sus breves apariciones. Algo similar ocurre con las nuevas amigas, Fernanda y Luciana. La primera es más tranquila que la segunda, que es más díscola.

Una de las mayores virtudes de Cisneros en esta novela es la capacidad de fijar muy bien los perfiles de los personajes secundarios con pequeñas pinceladas, para luego abocarse en la protagonista con una mayor solvencia narrativa. En ese sentido, *Mi falda hasta los tobillos*, para ser la primera novela de Cisneros, resulta eficiente y nos sugiere mayores logros estéticos en un próximo proyecto narrativo.